

Cuentos de domingo

| Antón Castro

Locura de septiembre

ESPAÑA es un país poblado de demonios. Cada cierto tiempo salen todos de una redoma y se esparcen por aquí y por allá como un pus antiguo. Se meten en la cabeza del lendakari y en las meninges de unos cuantos iconoclastas que descubren, de golpe, que la mejor manera de acabar con la monarquía es quemar retratos del Rey o poner su rostro boca abajo, como hacen en Pedreguer. Y no

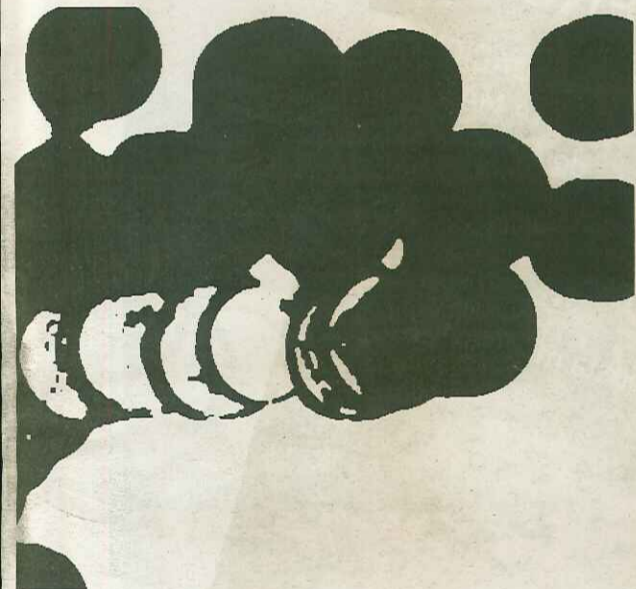
solo eso: Euskadi puede vivir bajo la zancada de ETA y ese efecto expansivo que agría la convivencia de la Comunidad y del país, pero no sabe existir sin la independencia. A Cataluña le pasa algo semejante, por eso el Parlamento no se siente capaz de condenar la quema de fotos del Rey. Carod ya ha dicho que él también solicitará un referéndum. Sin embargo, quien no debe saber donde meterse es Rodríguez

Zapatero. Según Rajoy, es cómplice de los terroristas por su debilidad y su aquiescencia, y también es responsable de la decisión de Ibarretxe, por flojo y consentidor. El país vuelve a ser un polvorín. ¿No era Zapatero tan proclive a los nacionalismos y a la desintegración de la nación? ¿Es por eso que le crecen los enanos o una nube de traidores a su alrededor? Cada cierto tiempo, España se abandona a la locura.

Gustavo Alcalde, el líder del PP en Aragón, también se sumó a las críticas, que no a la corriente de segregacionismo todavía. En cambio, irrumpe Jesús Membrado y dice que el PSOE ha traído para Aragón casi el mejor de los "mundos" posibles. Por lo menos, aquí, por un tiempo, estamos lejos de estas revoluciones tan definitivas. Y además, llega el Pilar con lo mejor y otro caos más llevadero.

Crisis económica. ¿Es real o solo un movimiento de inseguridad provocado por la alteración del mercado financiero de EEUU?

Jorge Torres Quílez | Profesor de la Universidad de Zaragoza

El posible fin de la década prodigiosa

"La contracción del consumo puede ser mayor de la estimada, toda vez que las familias españolas muestran un elevado nivel de endeudamiento"

DESDE finales de julio, las últimas actuaciones de los bancos centrales inyectando liquidez al sistema y, en particular, las contundentes intervenciones del Banco Central Europeo, han avivado un temor racional de los inversores ante una próxima crisis financiera mundial de liquidez. ¿Qué grado de profundidad subyace en este contexto coyuntural? A pesar de que la opacidad se está configurando como un precepto persistente en este torbellino financiero, el epicentro de estas turbulencias se encuentra delimitado en las hipotecas de alto riesgo concedidas con un elevado nivel de euforia en EE. UU.

Esta fiebre de crédito que ha protagonizado EE. UU. ha conformado las bases que han derivado en el fenómeno de las hipotecas de alto riesgo. Estos préstamos se han otorgado a personas de escaso perfil financiero con exiguo historial crediticio, en ocasiones pertenecientes a grupos sociales o zonas urbanas deprimidas que, en casos extremos y en la jerga financiera crediticia, son denominados "ninjas" ("no income, no job and no assets"), es decir, se trata de una serie de productos bancarios dirigidos a clientes que no tienen ni ingresos, ni trabajo, ni activos.

Dado que el precio de la edificación residencial no dejaba de experimentar crecimientos promedio próximos a los dos dígitos,

los propietarios se basaban en la confianza de que si, llegado el caso, no conseguían hacer frente a la hipoteca, bastaría con vender la propiedad a un precio superior, o lograr una cómoda refinanciación crediticia. Pero como consecuencia del pinchazo del mercado de la vivienda y la escalada de los tipos de interés, que han encarecido los costes de financiación, han florecido graves dificultades para afrontar las obligaciones de pago, circunstancia que ha disparado los impagos por encima del 20%, situando en 2,2 millones la cifra de morosos potenciales, por lo que muchas entidades financieras han comenzado a retirar financiación por miedo de que aumente esta tasa de impagos y se reduzca la demanda de deuda por parte de los inversores, que están exigiendo un precio más elevado con el objeto de asumir un riesgo que se percibe cada vez mayor. A nivel empresarial, estos tipos de interés anteriormente imperceptibles y un fácil acceso a un dinero depreciado han aleccionado a muchas compañías a guiarse por la exuberancia irracional a la hora de acudir al mercado de capitales en busca de financiación.

Pero el panorama está dando un giro, y muchas de estas empresas se enfrentarán en los próximos meses al reto de refinanciar altos volúmenes de deuda a un precio más elevado. En definitiva, el terremoto de las hipotecas basura está arrojando un panorama desolador en el segmento de negocio hipotecario estadounidense, cuyas consecuencias directas se están traduciendo en quiebras, cierres, acelerados recortes de costes, paralización de actividades y despidos a gran escala.

En este escenario transaccional cada vez más globalizado, esta crisis hipotecaria, que ha traído la inestabilidad y desconfianza a los mercados, sorprende a la economía española en uno de los momentos más altos de su década prodigiosa de crecimiento. En los últimos diez ejercicios, el PIB español ha venido registrando tasas de variación positivas, con un promedio de crecimiento cercano al 4%. Queda por ver si este dinamismo y robustez de nuestra economía servirán de antídoto para absorber la crisis hipotecaria. Habrá que esperar para comprobar cómo ha podido afectar la crisis de estos días en el músculo de nuestro crecimiento económico, siendo previsible que el impacto en sectores como el de la construcción, que por otro lado, ha venido impulsando al PIB en esta década prodigiosa, será más fuerte del esperado. De igual forma, la contracción del consumo puede ser mayor de la estimada, toda vez que las familias españolas muestran un elevado nivel de endeudamiento. De momento, las cifras comienzan a mostrar ya esa desaceleración. En este contexto, la previsión del Gobierno se halla en concluir el año con un crecimiento medio de la economía del 3,8% -siendo una estimación calculada con anterioridad a todas estas últimas turbulencias financieras-.

Día a día | Plácido Díez

Alquileres e hipotecas

SAÚL, de la Plataforma en Defensa de una Vivienda Digna, nos dice que los Ayuntamientos y las Autonomías tienen que facilitar a los promotores suelo público para viviendas de alquiler. Pero a los promotores no les salen las cuentas. La prueba es que escasean en las promociones de Valdespartera y Arcosur con más de 18.000 viviendas protegidas.

En España son necesarias 3.300.000 viviendas para alquiler si queremos pasar del 7 al 30 por ciento de los países europeos más avanzados. Se calcula que hay tres millones de viviendas vacías, solo que, para ser rigurosos, hay que considerar que algunas no se pueden habitar por su mal estado o las han adquirido gentes del medio rural para los fines de semana, para cuando los hijos vayan a estudiar a la ciudad o para cuando se jubilen.

El Ayuntamiento de Zaragoza subvenciona entre un 10 y un 50 por ciento el precio del alquiler de viviendas para jóvenes entre 18 y 35 años. Una de las condiciones es que los alquileres no superen los 450 euros al mes y el precio medio en la capital aragonesa está en los 600. Hasta ju-

lio de este año solo se habían resuelto 70 de las 126 solicitudes registradas. Son datos que demuestran que no es fácil cambiar la mentalidad atávica cuando la propiedad nos da seguridad y lo que nos quita el sueño son las hipotecas y el Euribor, el tipo de interés europeo de referencia, que avanza hacia el 5 por ciento. En dos años muchos ciudadanos han pasado de pagar 600 euros de cuota mensual a 900. Y eso aprieta, y casi ahoga.

Por primera vez, un Gobierno apuesta decididamente por el alquiler con ayudas directas a los inquilinos. Se podrá discutir por qué no se ha consultado con las Comunidades Autónomas, que tienen las competencias, y por qué esos límites de edad, y por qué no parados de larga duración, o divorciados o viejos. Pero, en todo caso, es un paso adelante que debe ir acompañado de seguridad jurídica para los propietarios facilitándoles desahucios rápidos y ayudas por los desperfectos que puedan sufrir las viviendas. Tan importante es ayudar a los demandantes como a los promotores y propietarios. Pero, ¡lojo cuidado! con pasarnos con la cultura del subsidio y olvidarnos del esfuerzo.

La Crónica | Juan Marín

Las ruinas del respeto

HOLA. Les cuento. A mi manera, claro. De repente, una obsesión. Una idea fija que se va apoderando de una muchacha sana: quiere, necesita adelgazar, seguir adelgazando siempre. Un deseo de no pesar, quizá un deseo de desaparecer. Una enfermedad mental que pronto se convierte en un conjunto de enfermedades físicas. La anorexia es un desorden que deshace vidas y destruye familias. Existe. No es un invento de los medios. Pero los medios convierten la enfermedad en noticia de primera vez en cuando: ahora mismo no se habla de otra cosa que de la campaña de No-lita, una marca italiana que ha elegido la estrategia del escándalo social para su campaña publicitaria, es decir, para vender más su ropa. Para anuncios escandalosos, nadie mejor que Toscani, un fotógrafo que utilizó a un enfermo terminal de sida para vender jerséis de Benetton. Ahora, Toscani ha elegido la imagen de una muchacha anoréxica posando como una top-model. Bueno, no sé de qué nos asombramos,

la desventura de los hombres es un tema recurrente en la fotografía: todos los días vemos fotos de cadáveres de inmigrantes en las playas de Canarias o de madres que sostienen a sus hijos destrozados por bombas en Iraq. Pero lo que hace la foto de Toscani escandalosa es que no muestra ninguna compasión hacia su modelo. La ilumina, la enfoca con la misma distancia estética con que otros colegas suyos suelen fotografiar automóviles o helados de chocolate. Hay una insensibilidad tan patente ante el sufrimiento de ella que, por extensión, la hay hacia toda enfermedad, hacia cualquier padecimiento. Veremos cosas peores porque el anuncio de No-lita es una manifestación más de la "era del Gran Hermano" en la que la vida ya se ve toda como un programa de telerrealidad: no hay mejores estrellas que nosotros mismos ni mejor argumento que nuestras miserias. La desaparición de una niña en Portugal o la agonía de una cantante de copla, da igual. Sobre las ruinas del respeto humano, el dolor es el espectáculo.